

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En las Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		80
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 35 centimos linea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los dias, á excepción de los festivos y grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visita, 10, 2.

EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Talbott, 35.—Para suscripciones también, Librería de E. Denne, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street-Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro postal, ó sobre de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Sábado 26 de Octubre de 1872.

NUM. 827.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Al principio de la sesión presentó nuestro amigo el Sr. Estéban Collantes una exposición del cabildo y clero de Valencia contra el proyecto de ley, falsamente llamado de dotación del culto y clero, que nuestros lectores verían publicada en nuestro número de ayer.

El presidente del Consejo de ministros contestó en seguida á las preguntas que le habían dirigido algunos señores diputados en los días anteriores, siendo las mas notables las que le habían dirigido nuestros amigos los señores Jove y Hévia y conde de Toreno.

El presidente del Consejo no estuvo atinado ciertamente al contestar al Sr. Jove y Hévia, porque el abuso denunciado por el diputado moderado consiste en mandar á los presos carlistas á Canarias, continuando las causas aquí pendientes; porque el gobierno les castiga desde luego sin saber si son culpables; y por eso la réplica de nuestro amigo fué muy acertada y estuvo muy en su lugar.

Al digno señor conde de Toreno no le contestó en realidad; porque en rigor no es contestar pararse en que las palabras, cuya explicación se le pedia al Sr. Ruiz Zorrilla, habían sido proferidas en una casa particular; puesto que esa casa, que es la Tertulia progresista, es una reunión política, y por eso era procedente la pregunta. Nuestro noble amigo insistió con vigor y con energía, y entonces el Sr. Ruiz Zorrilla contestó ya terminantemente que el gobierno sabría hacer respetar las leyes y cumplir con su deber, lo cual modifica esencialmente las palabras dichas en la Tertulia.

Esto es en sustancia lo que ha ocurrido y lo que ha debido suceder, porque no se debe pasar de una pregunta á otra sin que queden todos los incidentes bien terminados, y ayer entre las preguntas y las rectificaciones de nuestros amigos se discutieron siete ó ocho cosas inconexas, pareciendo al Congreso una casa de Orates ó un juego de los despropósitos, porque cada una preguntaba lo que quería sin discreción ni método.

Con razón se quejó el presidente del Consejo de ministros de este diluvio de preguntas, puesto que si las hay atinadas, discretas y oportunas, hay otra multitud que son ridiculas y extravagantes y que no deberían permitirse en aquel sitio. El derecho es una gran cosa; pero el abuso del derecho es irritante, y hace aborrecible el derecho mismo.

Este Parlamento, apenas nacido, está ya muerto. Raro es el día que á las tres de la tarde hay 50 diputados en el salón, y la mayor parte de los que asisten, se entretienen en dirijir preguntas que en su mayor parte deben dirigirse á un auxiliar de secretario ó á algún oficial cuando mas. Este afán de exhibir tiene graves peligros para la esencia del régimen representativo; y si puede formar alguna reputación de campansino, sea por tierra la gravedad y la majestad del Parlamento.

El Sr. Figueras hizo una pregunta oportuna, discreta y de profunda intencion política. Para estos casos ú otros parecidos se ha escrito el artículo del reglamento. Hay una crisis; hay una complicación; hay que dar explicaciones sobre palabras ó hechos graves; hay un acto ilegal del gobierno; hay un movimiento sospechoso en la política. Entonces deben aprovecharse los procedimientos reglamentarios con urgencia por medio de una pregunta ó por medio de una interpelación, segun las circunstancias.

Por eso creemos que ayer las preguntas que es-

tuvieron en su lugar fueron las de los Sres. Jove y Hévia, conde de Toreno y Figueras.

El diputado republicano, cuya práctica y cuyo talento admiran amigos y adversarios, intentó obtener una explicación sobre la crisis ministerial, explicando las teorías parlamentarias de una manera perfecta.

Se conoce que el presidente del Consejo siente los inconvenientes de la crisis, y procura alijarlos por todos los medios posibles, empezando por negarla, que es el peor de todos los recursos, y acabando por tocar todas las cuerdas en el seno de las comisiones para arreglar las dificultades.

La crisis existe, y no sabemos si el Sr. Ruiz Zorrilla conseguirá su objeto.

La sesión del Senado ha sido tan breve é insignificante como verán nuestros lectores en otro lugar.

## SINTOMAS FATALES.

Hoy hace un mes que se constituyó el Congreso: en su discurso, al tomar posesión de la presidencia, auguraba el Sr. Rivero larga vida á las actuales Cortes, anunciando que estaban llamadas á consolidar la democracia, completando la obra de la revolución. Se entusiasma el señor presidente ante aquella «enorme mayoría», suponiéndola animada de un mismo espíritu, perfectamente unida y compacta, y además subordinada al gobierno, que en ella tendría un poderoso elemento para realizar todos sus proyectos.

Por su parte, los periódicos ministeriales no cesaban de cantar las alabanzas del gobierno y enaltecer la situación radical, colocándola muy por encima de todas las conocidas; hablando con el mayor entusiasmo de los veintitantos proyectos que se iban á presentar, y parte de los cuales, en efecto, se presentaron al día siguiente de haberse constituido el Congreso. Segun ellos, España iba á salir completamente regenerada, cerrándose con tales proyectos el período constituyente revolucionario; porque era indudable que los proyectos serian aprobados sin oposicion alguna.

Mas hé aquí que al mas de constituido ese Congreso, todavía no se ha aprobado uno solo de esos proyectos, y que el principal, el de la quinta, lejos de haber sido aprobado, se prolonga y paraliza por meras dificultades. Hé aquí que ese Congreso es ya lo que habían sido los anteriores, y en él se malgasta el tiempo, ni mas ni menos que sucedía en otras épocas; y los días pasan en discusiones apasionadas y estériles, casi siempre relativas á asuntos personales; y todo se vuelve conferencias en el salón y en los pasillos; es decir, lo usual y corriente en Congresos cuya importancia no se había sublimado hasta las nubes, como ha sucedido con el actual.

Hé aquí que al mes de constituido ese Congreso y de haber sido felicitada por su presidente la «enorme mayoría» por su unidad de miras y perfecta disciplina, se presentan síntomas demasiado claros y demasiado graves que anuncian su próxima é irremisible disolución. Esa mayoría, al parecer modelo por su union, se halla descontenta y murmura altamente del gobierno, haciendo en una ú otra forma alardes de su independencia y no ocultando las causas de su disgusto con el gobierno.

Ya en algunas votaciones se han notado esos síntomas, siendo muy digno de observarse que todavía no ha habido una sola, á excepción de la del mensaje, en que hayan aparecido votando la mitad del número de los individuos que componen ó se

crean que componen la mayoría. Sea por no hallarse conformes ó negarse á votar; sea por falta de asistencia, lo cual revela muy escasa decisión por el gobierno, el resultado que se advierte es el que acabamos de indicar. Nótese frialdad y retraimiento, y eso al principio de la legislatura, cuando no ha podido llegar la indiferencia ó el cansancio, porque se haya hecho lo principal y se considere lo demás como secundario.

En otros asuntos de la mayor importancia, en proyectos trascendentales, existe una profunda división, que cada día se ahonda mas y acabará por aparecer subitamente, produciendo una verdadera catástrofe para el ministerio. A un considerable número de diputados se les oye manifestar su resolución de oponerse á los deseos del gobierno en determinadas cuestiones, y su propósito de demostrar con actos de inequívoca significación que su obediencia dista mucho de tener el carácter de pasiva.

Por esa predisposición y esas declaraciones, que nada tienen de reservadas, se ha dicho que probablemente se verifícará en breve una reunión de la mayoría para ver si era posible impedir la dispersión de sus miembros y llegar á la verdadera uniformidad; suavizando asperezas, satisfaciendo á los descontentos, tranquilizando á los recelosos, alejando á los tibios y haciendo, en fin, todas las concesiones que se puedan hacer en aras de la conciliación de los ánimos y de la conservación, siquiera sea en apariencia, de la unidad, cada día mas necesaria ante la perspectiva de las muy graves complicaciones que de un momento á otro se pueden presentar.

Hasta se ha llegado á decir que el mismo presidente del Congreso se hallaba en desacuerdo con el ministerio acerca de ciertas cuestiones de importancia; lo cual podrá no ser exacto, pero es un indicio mas del estado de la opinion respecto de las desavenencias que existen en lo que se tenía por muy conforme y bien avenido para cuanto fuese de la iniciativa del ministerio. Esa opinion, que con cada acontecimiento viene á robustecerse mas, es que la mayoría se deshace y que es absolutamente imposible impedirlo.

Seria bueno que después de todo lo dicho acerca de la gran fuerza con que el gobierno contaba desde que obtuvo en las elecciones tan «enorme mayoría»; después de lo que se ha declamado contra la disolución de las últimas Cortes y de las anteriormente disueltas; después de los apóstrofes contra el Sr. Sagasta por haber procedido á disolver un Congreso que él mismo había traído; se viese el Sr. Ruiz Zorrilla en el impresindible caso de disolver tambien este, ó dejarle en situación de que cualquier otro gobierno le hubiese de disolver por necesidad.

Nada habria de extraño en que de pronto se presentase esta alternativa, que hace quince días se habría tenido por absurda: el Sr. Ruiz Zorrilla, testando á ciertas indicaciones de crisis, dijo que no la había sino por una derrota en el Parlamento ó por la voluntad de la corona; y como no sería im probable, sino todo al contrario, que hubiese alguna votación desfavorable, y como por otra parte no se le supone muy dispuesto á arrostrar ciertas situaciones, y si á volver á su retiro de Tablada; quedaria planteada la cuestión de quien gobierna con el actual Congreso y quien se encarga de disolverle, dando un tremendo golpe á la Constitución.

Los asuntos públicos se complican por momentos á las dificultades interiores se agregan las exteriores, cuya gravedad á nadie se oculta y que

crecen á medida que aumenta la debilidad del gobierno: lejos de adquirir éste y sus amigos nuevos y poderosos bríos con la proximidad del peligro para dominarle, se muestran convencidos de la imposibilidad de sobreponerse á él y vencer tanta resistencia como por todas partes y para todo encuentran. Ahora comprenden las consecuencias de su soledad; ahora ven hasta qué punto llega su impotencia: ahora conocen que su obra va á recibir su complemento y digno remate, muy distinto del que habían anunciado: ahora es cuando se va llegando á las consecuencias.

## PROGRESO DEMAGOGICO.

III.

Cuando el monstruo revolucionario lleva la desolación y el luto á un Estado; cuando el vendaval de la demagogia agita las pasiones y perturba la razón; cuando las últimas capas sociales, impedidas por la ebullición de la anarquía, se elevan á las gradas del poder; entonces no hay que pensar en leyes, no hay que buscar protección ni amparo á ningún derecho legítimo, ni que esperar la aparición de ninguna consecuencia de orden y justicia.

Las vandálicas turbulencias de este género solo suelen dejar en pos de sí el ensangrentado rastro de nefandos crímenes y de horribles usurpaciones.

Las leyes que nacen en medio de estos torbellinos de odios y pasiones, jamás tienen la condición indispensable de la armonía; nunca se ajustan ni se derivan de la ley principal las secundarias; en vez de concierto en la mansión de la ley, aparece el desconcierto. Un mal instrumento no puede dar un buen sonido.

Hacen las leyes para conculcarlas en su provecho; nunca llevan el espíritu de inspiración hacia el interés común, hacia el bien general. Como hechas á retazos y al calor del desenfreno de las pasiones, sus leyes tienen marcadísimo carácter de escepcion y arbitrariedad, y por consecuencia tienden á la protección de los intereses particulares y de los cálculos revolucionarios. No se usan como instrumento protector de la sociedad, sino como cuchilla para decapitar al enemigo.

La clase de administración que debe ejecutar los absurdos é iniquidades que necesariamente nacen de este desajustamiento del buen sentido legal, no es difícil comprenderla.

La administración civil cae en manos de los alborotadores de todos los pueblos. Al frente de las provincias se colocan hombres notoriamente ineptos é ignorantes, sin mas carrera que sus predicaciones en las tabernas, ó su trabajo material en cualquier periódico de la revolución triunfante. Es consiguiente liberal; pues entonces sirve para todo.

Rebajada la talla de los destinos, no hay que discurrir mucho para formarse una idea del estado de todas las oficinas. Desde la falta de educación hasta la inmoralidad, tienen su albergue en ellas. Porque cuando los demagogos imperan, en vez de ser los agentes directos de la administración defensores de los intereses generales, supuesto que su misión no tiene mas objeto que entender en todos los ramos del servicio público, son los protectores incondicionales del desenfreno de sus cómplices y de las ambiciones voraces de sus amigos. Y aquí empieza el origen de las grandes conociones y de la disolución social.

Despréndese naturalmente de estas premisas, que cuando las principales regiones del poder ejecutivo se encuentran viciadas por la ineptitud ó el apasionamiento, todo el sistema administrativo del

Estado corre parejas con el estravismo que tiene su origen en la cabeza del cuerpo político de este. Así es, que el daño no se detiene solamente en la administración civil, sino que destruye con sus malélicas garras toda la bondad de la administración de justicia.

Cuando la revolución está en su apogeo, los magistrados, en todas sus gerarquías á merced de los embates revolucionarios. Cada ministro es un pequeño déspota que dispone á su antojo de las magistraturas; y lejos de ser entonces los tribunales los fieles guardadores del derecho y la justicia, conviértense en agentes de los innobles deseos y dañosos intentos de los que en mal hora ocupan las principales gradas del poder.

Mezclan la influencia de sus puestos y la fuerza de la ley desenterrando causas; en proporcionar al gobierno electores, que sancionen con sus votos la prevaricación con que se los beneficia, y la iniquidad con que se castiga á los inocentes. La magistratura se convierte de este modo en conservadora de sus intereses y dilapidadora de la justicia y del derecho.

Entonces la sociedad, que no encuentra defensa para sus intereses y que les vé flotar y sucumbir ante la vileza de influencias inmorales; trata de buscar á toda costa su seguridad, y los medios violentos suelen ser el abismo donde encuentran su tumba tales desenfrenos.

Elevados á los primeros puestos de la magistratura hombres sin práctica y las mas veces sin estudios por su sola adición á las doctrinas demagógicas; evidente es que las consecuencias de estos injustificados encumbramientos han de ser fatales.

Así es, que no teniendo una completa independencia los jueces; no existiendo, sino en el nombre, la apelación contra sus errores, y prevaleciendo la certeza de que no se les castiga por prevaricación ó negación á ejecutar justicia, el caos del derecho y el ejercicio de la impunidad, suplen á la fuerza de la ley. El criminal gana, el hombre honrado pierde.

La democracia hace en sus furiosos y demencia que la administración en general, en vez de ser un elemento de gobierno y orden, sea un germen de corrupción y de escándalo, de perturbación y de tiranía.

## EL ABANDONO DEL PEÑÓN.

En los momentos actuales en que el gobierno acaba de someter al examen y deliberación de las Cortes el proyecto de abandono de una de nuestras posesiones de Africa, son de gran oportunidad las luminosas consideraciones que un ilustrado amigo nuestro dedica á tan importante asunto en el artículo que nos remite y que con mucho gusto insertamos á continuación.

Dice así:

«El gobierno ha presentado á las Cortes el proyecto de abandono de el Peñón de Vélez, uno de los presidios menores de Africa en que ondea la bandera española. Roca desolada y estéril, fecunda solo en privaciones para las fuerzas que la guardan, con una fortificación ruinosa y un suelo poco seguro, dominada por la costa vecina y originando grandes gastos por la necesidad de conducir á ella hasta el agua potable, la importancia de su ocupación, se deriva de consideraciones de otra índole, de esas que se relacionan con las aspiraciones nacionales, con proyectos y destinos futuros.

Vélez es uno de los asteróides de nuestro siste-

Tales son los hechos elocuentes que nos ofrece la historia, fiel espejo de la humanidad.

Fijad si no la consideración en diferentes pueblos antiguos y modernos, examinad sus leyes, sus instituciones y sus gobiernos, en que el artificio ha substituido á la naturaleza, la arbitrariedad á la razón, la utopía á la verdad, el interés á la virtud, la materia al espíritu, el orgullo á la modestia, el egoísmo al amor á la patria, y decidme qué son ó qué han sido tales pueblos, constituidos en tan precarias y humillantes condiciones, sino siervos degradados, gimiendo bajo el yugo de diversos tiranos, con distintos nombres, por mas que este yugo se cubriera de flores, como las víctimas, que en otro tiempo, se conducían engañadas al sacrificio.

Los odios implacables y las guerras de exterminio entre unos y otros pueblos, las discordias y rivalidades entre las diferentes clases sociales, los crímenes y los vicios que agitan sin cesar á las naciones y que viven en tan triste estado, y la inquietud perenne de los espíritus, y la lucha constante de los intereses, y ese malestar indefinible y vago, pero angustioso, que por todas partes se siente, son testimonios irrecusables de que hay en estas ciencias, tan interesantes al hombre y al ciudadano, un inmenso vacío, el vacío de la moralidad, el vacío de la virtud, que es en la sociedad humana como la luz en la naturaleza, como la armonía en los sonidos, como el espíritu inmortal en el cuerpo corruptible.

Mientras este vacío no se llene, inútil será buscar seguridades para la justicia, ni paz para los pueblos, ni garantías para esa libertad, que es hija del espíritu de Dios, y que está mas alta que las combinaciones artificiosas de los hombres. Mientras la virtud no ilumine con sus apacibles y benéficos rayos el cuadro de la civilización, será vano empeño pedir progresos á las ciencias, y pretender que se realicen la dignidad de los ciudadanos y la grandeza de los pueblos. Fuera mas fácil sacar flores de los desiertos, armonía de las tempestades ó luz de las tinieblas.

La naturaleza humana tiene dos caracteres constitutivos y esenciales: la inteligencia y la moralidad, que no pueden separarse, sin desvirtuar la obra admirable de Dios, porque forman un todo completo y armónico. La inteligencia sin la moralidad lleva al hombre á la corrupción, la moralidad sin la inteligencia lo sepulta en la ignorancia, y la ignorancia y la corrupción son dos enemigos implacables, que le arrebatan dos bienes supremos: la verdad y la virtud.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

## APERTURA

DE LAS ESCUELAS POPULARES CATÓLICAS DEL BARRIO DE SALAMANCA PARA EL CURSO DE 1872-73.

Siguiendo la costumbre de los años anteriores, celebró esta Asociación la apertura de sus escuelas en el presente curso, teniendo lugar este acto, literario y religioso á la vez, el día 6 de Octubre, en el bello y espacioso local del número 50 de la calle de Serrano del barrio de Salamanca, cedido generosamente por el excelentísimo señor marques del mismo título para tan popular y benéfico objeto.

La ceremonia de la apertura fué verdaderamente notable y solemne, además de simpática, por verificarse en obsequio y para el servicio de la educación de las clases pobres y de católicos del pueblo, que tienen en la Asociación de escuelas del barrio de Salamanca una madre solícita y cariñosa.

Presidían el acto varios señores eclesiásticos, miembros de honor de la junta parroquial, y entre ellos figuraban tambien, en lugar preferente, los Excmos. señores D. Manuel Ortiz de Zúñiga, D. Antonio de los Rios y Rosas, D. Julian de Mendieta; D. Tomás de Ibarrola y D. Luis Diaz Perez. Representaban al profesorado, que tambien quiso honrar la apertura de las modestas escuelas de los pobres, el Sr. Pereda, director del Instituto de San Isidro, el secretario del mismo, Sr. Muñoz Herrera, el profesor Sr. Cardín, y algunos otros literatos y hombres científicos distinguidos.

La Asociación de católicos estaba representada por el Sr. D. Vicente de la Fuente, presidente de la junta provincial de Madrid, por el tesorero de la misma, el señor D. Francisco Javier Pohl, y por algunos señores presidentes de las juntas parroquiales, como asimismo por el Excmo. Sr. D. Francisco Pareja de Alarcón, segun lo pedia el acto, por ser el presidente de la del barrio de Salamanca.

El secretario de la junta y profesor de geografía é historia de estas escuelas católicas, que suscribe, leyó una detenida Memoria de los trabajos de la corporación durante el curso anterior, expresando al final las clases que quedaban desde luego abiertas para el curso de 1872 á 73, que son las siguientes:

Instrucción primaria para niños, todos los días de ocho á doce de la mañana, y para los adultos todas las noches de siete á ocho y media, por el profesor D. Antonio Morales Puillart.

Conferencias para los obreros sobre artes y oficios, dos

lecciones semanales, por D. Juan Sanchez Masías.

Notiones de Geografía é Historia, dos lecciones semanales, por D. Ricardo Pareja.

Dibujo natural y de adorno, tres lecciones semanales.

Dibujo lineal, tres lecciones semanales.

La tesorería de la corporación, que se halla á cargo del Excmo. Sr. D. José Nacarino Brabo, presentó un sencillo y exacto estado demostrativo de los ingresos y gastos de la Asociación, por capitulos, desde el día de la apertura anterior, 1.º de Octubre de 1871, hasta fin de Setiembre del año actual.

El Sr. Pareja de Alarcón leyó en seguida un discurso inaugural, cuyo objeto fué demostrar que *sin virtud no hay verdadera ciencia*, ni progreso humanitario sin la moralidad. Este discurso, que fué escuchado con vivo interés y especial benevolencia por el ilustrado y numeroso concurso de personas distinguidas que llenaba el salón y las habitaciones adyacentes, dice así:

## DISCURSO INAGURAL.

I.

Es, señores, la ciencia semejante á un árbol majestuoso, cuyas inmensas ramas se extienden hasta los cielos y bajo cuya sombra benéfica viva y crece y se desarrolla el hombre, por las vías de la civilización y del progreso intelectual, moral y material, cumpliendo el alto destino que la Providencia le ha señalado en el mundo.

Bello es, sin duda, este árbol, y magnífica y brillante la imagen que presenta á nuestros ojos con su majestad y sus encantos; pero debemos advertir que, para que produzca abundantes y saludables frutos, es necesario que sus raíces se extiendan por las regiones fecundas de la verdad, que su tronco se nutra con la savia del bien, y que refresque y fertilice sus ramas el rocío del cielo.

El valor de la ciencia en el mundo consiste solo en la adquisición de la verdad, hasta donde puede alcanzarse el limitado entendimiento del hombre.

Si la ciencia no busca ansiosa la verdad, porque no la ama, la ciencia, en vez de útil, es perjudicial y funesta. Si buscándola no la encuentra, por emplear medios artificiosos ó procedimientos equivocados, la ciencia es entonces estéril para el bien del hombre y de la sociedad.

¿Cuál será, pues, la ciencia sólida y verdadera, la ciencia fecunda y sublime, amiga del hombre, civilizadora, progresiva, benéfica y gloriosa para la humanidad? Ya lo comprendéis, señores: la ciencia que se hermana con la virtud, ó mejor dicho, la que se inspira en ella; la que se dirige, como á su fin noble y glorioso, á la posesión de la verdad y del bien; la que, desplegando majes-

tuosa sus alas en los purísimos y dilatados horizontes del catolicismo, lleva la fe por antorcha, la caridad por escudo y por apoyo la esperanza.

Sin estas condiciones será vano empeño buscar frutos saludables en los estudios científicos, ni tampoco bellezas en la literatura, ni inspiración en las artes, ni bondad en las leyes, ni beneficios en la administración y en el gobierno de los pueblos, ni progreso útil en las industrias, ni adelantos en la civilización, ni por consiguiente la paz, el bienestar y la felicidad, último fin de las sociedades humanas.

Aquel cuya razón no convengan estas sencillas verdades, que tienden sus miradas por las vastas regiones de la sociedad; que examine el cuadro que presentan diferentes obras de la ciencia, y creaciones del ingenio y de la industria, y multitud de productos de la civilización en distintos ramos; que estudie las clases, las leyes y las instituciones sociales, y, empujado de grandes progresos, de encantos y maravillas sorprendentes, que han transformado el mundo material, encontrará un penoso vacío, y una triste y vaga incertidumbre, que no permitan disfrutar á los pueblos la felicidad por que suspiran.

Del fondo de tanto progreso, de tanta grandeza y de tanta maravilla se levanta una sombra pavorosa, que empaña el cuadro de la civilización; y á cada instante se mezclan y se confunden con los himnos de gloria en su loro cantados, los sordos y terribles golpes del crimen, los ecos impudicos del vicio, los acentos irritados de la discordia, los tristes ayes del dolor, de la miseria y del desecho.

II.

Preséntase en primer término á nuestros ojos la filosofía del puro racionalismo. Vedla: parece un gigante inmenso, que como los gorriberos titanes de la fábula, pretende escalar los cielos y arrebatár á la Divinidad su imperio, después de haber revuelto y perturbado la tierra con multitud de errores, de utopías y de delirios.

En los estudios de esta filosofía presuntuosa, la debilidad de la razón substituye á la firmeza de la fe; el criterio privado y el juicio individual, á la autoridad de los sabios; la negación arbitraria ó la duda irracional, al voto respetable de los siglos; al sentimiento unánime de la humanidad.

No es ciencia verdadera la que se ostenta con tan orgullosas pretensiones; porque el orgullo perturba el ánimo del filósofo, oscureciéndole la verdad; y sobre todo, porque la Eterna Sabiduría no enseña que en el espíritu de los soberbios no entrará la ciencia. Faltando á esta



ma africano, y ya que se ha puesto sobre el tapete la cuestión de su abandono, planteemos el dilema en los siguientes términos: «Abandono condicional de todos los presidios menores, cedéndolos a Marruecos ó cambio de los mismos por Gibraltar, si accede Inglaterra.»

Permitámonos recordar lo que á este propósito escribimos en el núm. 21 de la Revista *La Concordia* sobre dichas posesiones.

«Malilla, Alhucemas y el Peñon, decíamos, son los últimos girones de un hermoso manto; pero son unos girones inútiles; y aunque cause pena, forzoso es confesarlo. Por motivos que no investigaremos, la nación en cuyos dominios no se ponía nunca el sol, víctima de terribles infortunios, descendió desde la cima de la grandeza y el poderío, á las profundas simas de la abyección. Olvidados, abatidos y hasta vilipendiados, nos hallamos en las tinieblas de oscura noche, cuando vino á disiparlas el brillante sol de nuestra regeneración política. Una vez dichosamente inaugurada, también dichosamente continúa; y á semejanza de los que, nacidos de elevada estirpe, no olvidan nunca los esplendores de su cuna, por mas que la desgracia haya cambiado por completo su situación, España, empobrecida y desangrada por toda clase de luchas, no habla solo de reparar los males causados, sino que pretende extender sus miras sobre Portugal, quiere marchar al frente de la raza española en América, mejorar sus colonias oceánicas y hasta evangelizar y conquistar el Africa. Diariamente la prensa habla de la grandeza de nuestros destinos, y á fé que no hace mal; que nada hay mas digno de alabanza que los altos y generosos impulsos; pero á los hombres que dirigen la nave del Estado cumple, sin que dejen de inspirarse en iguales sentimientos, analizar lo que en todo esto hay de posible realización, lo que la tendrá probablemente en un porvenir próximo, y lo que solo debe farse á la acción lenta, pero segura, del tiempo.

España se ha distinguido siempre como nación por su espíritu emprendedor, al que es preciso frenar, no matarlo, porque él nos dió las glorias imperecederas de la dinastía austriaca, pero también el espectáculo que ofrecimos al mundo en los calamitosos tiempos de su último monarca.

Hermosa misión la de poblar de cristianos las vertientes septentrionales del Atlas, la de colocar el signo de la redención sobre las torres de las mezquitas y sustituir al lúgubre sonido del muezin el timbre consolador de la campana, que ha inspirado sus páginas mas bellas al cantor del cristianismo y al poeta de nuestros hogares, á M. de Chateaubriand y á Fernán Caballero. No hay corazón en el país de Covadonga, del Salado y de las Navas que no se conmueva á esta idea. Pero si no se ha de hacer solo por la persuasiva influencia de eloquentes y calorosos apóstoles, si las armas han de coadyuvar á la empresa, no creemos que se intente siquiera realizarlo por ahora. Concentrar nuestros recursos, favorecer nuestro desarrollo dentro de casa,—permitámonos lo vulgar en gracia de lo gráfico de la frase—he aquí lo que ante todo debe preocuparnos.

«Podrá inspirarnos miedo que Francia, que se halla ya en Namours, se estienda mas hacia nosotros sobre el litoral africano, y á semejanza del gigante Anteo, nos abogue entre sus brazos? Creemos que no. La fuerza de las naciones se deriva de otras fuentes, arranca de otras raíces.—Prusia es fuerte, y no tiene fronteras, y cuenta entre otros vecinos á la Rusia y el Austria. El secreto de esa fuerza está en la organización interior, en el armónico desarrollo de todos sus elementos.

Sentados estos principios, nos parece que de las plazas que solo pudieran ser para nosotros bases de operaciones en Africa, se podrian y hasta se deberían abandonar aquellas cuyas condiciones de ocupación no fueran ruinosas. En este caso se encuentran Melilla, enclavada en el Rif, en el país habitado por la raza mas belicosa del imperio marroquí, ha de ser constante objeto de sus ataques; y, ó hemos de resignarnos á sufrirlos encerrados en los muros ó en las obras avanzadas que se construyeran en los nuevos límites, ó hemos de sostener diariamente luchas porfiadas, vertiéndose preciosa sangre en inútiles combates. ¿Se puede pensar seriamente en conquistas en el Rif? ¿Nos hallamos en el caso de fundar una nueva Arrelia? Eso lo hacen los pueblos que tienen plétora, exuberancia de vida; no los que, como España, ven sus campos yermos por falta de brazos, y pueden sostener doble población de la que encierran, fomentados convenientemente sus elementos de riqueza.

Melilla no tiene además ninguna de las condiciones que se necesitarían para acometer cualquier empresa. El puerto es malo; para una expedición que de ella salga no hay punto objetivo, teniendo que limitarse la venganza á un escaramuzo de las tribus ribeñas; para proyectos de mas importancia, como, por ejemplo, la invasión del imperio, tampoco es su situación la conveniente, porque en casos tales hay que buscar grandes cursos de agua, como el Muleya, á cuyo valle no puede marcharse desde la plaza española sin graves dificultades; no reúne, en fin, otras condiciones que las de un nido de piratas. Otro tanto, y en mayor escala, sucede en el Peñon, roca desolada y estéril, contra la que vienen á morir las embravecidas olas, y puede decirse lo mismo respecto de Alhucemas. Toda esta costa se halla espuesta al Levante, que impide, frecuentemente la aproximación de buques, y haría difícil el aprovisionamiento de un ejército que llevara esta dirección, como sucedió en la campaña de Africa. No hay, pues, motivo para permanecer en puestos que para nada sirven.

Quedémonos en Ceuta, entre otras cosas, porque la codician los ingleses, que siempre han aspirado á que ondee su bandera en Calpe y Abila, el Hacho y el Monte de las Monas, y para evitar que se establezcan en nuevos puntos del Estrecho, donde deben salir cuando llegue la hora. Quedémonos en Ceuta, porque el pendón de Castilla sobre una plaza africana, es un oportuno recuerdo de nuestro poder á los que de una manera desleal han colocado la bandera del leopardo sobre una roca española; porque sus condiciones son muy distintas de las de los presidios menores; y no abandonemos á Chafarinas, si queremos seguro abrigo en el litoral de Africa.

Dicho se está que no entregáramos al Sultán las plazas mencionadas sin exigir algo en cambio. Para nosotros son ruinosas; para él tienen inestimable valor, y el precio del objeto debe regularlo

el interés que pueda tener para el que compra, y no la utilidad que de su uso saque el actual poseedor. ¿No nos convendría, por ejemplo, una buena pesquería, no tan inmediata al desierto como Santa Cruz de Agadir, en las costas más próximas á nuestras islas Canarias? ¿No podrían aumentarse las ventajas del último tratado de comercio?»

Y en otro número de la misma Revista decíamos lo siguiente:

«En un peñon de España que flanquea una de sus mejores bahías, la bandera inglesa se dá al viento en vez de la de San Fernando; y el orgulloso leon español tiene que saludar al entrar ella al astuto leopardo que ha sentado sus reales en Punta de Europa. Que no lo olvide ningún buen español. Nosotros hemos recorrido con el corazón dominado por la ira ese odioso peñon, al que dió nombre un invasor de nuestro suelo, y que parece destinado por la Providencia á ser la maldición eterna, el eterno padron de ignominia de España. ¡Ah! No lo dudeis. Esa piedra estéril, que cuesta á Inglaterra veinte millones de reales anualmente, será siempre, porque el efecto moral que produce es inmenso, una remora para que nuestra patria alcance el rango á que tiene un derecho indisputable. Una política encaminada á que Inglaterra nos restituya lo que nos debe, ha de ser la base de nuestras relaciones con aquella nación, sin que por ello á esta consideración se sacrifiquen intereses de mayor monta.

Admiremos las instituciones inglesas, las costumbres públicas y privadas; admiremos todo lo grande que tiene el pueblo inglés, que no es poco... pero no cesemos de pedirle á Gibraltar.»

Hoy la síntesis de nuestro pensamiento es la misma que entonces: «cesión condicional de todos los presidios menores de Africa á Marruecos, ó cambio de todos los presidios, Ceuta inclusive, por Gibraltar.» Nos parece preferible la segunda solución, y no concebimos cómo hay quien llamándose español hace paralelos entre la importancia militar y marítima de los promontorios de Calpe y Abila, para concluir que no debemos cambiar el último por el primero, cuando así no parecen gloriosas tradiciones, y conseguimos arrancar de nuestras costas andaluzas una bandera extraña, logrando nuevamente la integridad peninsular. En la antigua Iberia caben juntas las épicas hazañas de lusitanos y españoles; caben juntos pueblos hermanos; pero no modernos fenicios que la profanan con su planta.

G. J.

Ayer ha firmado D. Amadeo los decretos nombrando capitán general de Filipinas al teniente general Alaminos y segundo cabo de aquellas islas al mariscal de campo Palacio. El de igual clase, Sr. Hidalgo, reemplaza á éste en el mando de la división del ejército de Castilla la Nueva, que ejerce.

Casi toda la prensa se ocupa de la gravedad de la situación de Cataluña. Las noticias que de Barcelona se han recibido ayer presentan á aquella ciudad en un estado de sorda agitación, que amenaza turbar de una manera seria el orden público. Los rumores que anoche circulaban eran siniestros. No queremos hacernos eco de ellos y deseamos que no se confirmen; pero desgraciadamente todo se puede esperar y todo se debe temer de un partido que se inspira en la oposición en el deseo de hacerse popular y tiene que obedecer cuando es gobierno á la ley de la necesidad; de una situación que, como todas las revolucionarias, no obedece á otro criterio que al de su conveniencia del momento ni tiene mas instinto que el de la propia conservación.

Afortunadamente la actual ha tenido la previsión de encargar el mando del Principado á un famoso guerrillero que adquirió inmarcesibles laureles como jefe de las partidas republicanas y que hoy puede conquistar el último y mas bello florón de su corona combatiendo á los federales catalanes con el acierto que viene haciéndolo con las partidas carlistas.

He aquí ahora como se expresan nuestros colegas *La Política* y *La Epoca* sobre este grave asunto.

Dice la primera:

«Parece que las noticias recibidas hoy de Barcelona son graves. Aunque el orden no se ha alterado materialmente, el temor de que se altere es general, la inquietud se ha apoderado de muchos y ha empezado la emigración de las gentes acomodadas mas pusilánimes. Al mismo tiempo parece que se arrastra en el ánimo del gobierno la convicción de que no ha de sacar fácilmente la quinta, y los amigos mas ardientes de aquel, no sabemos si oficialmente ó por encargo, han empezado á echar á volar la especie de que al fin habrá necesidad de apelar á la suspensión de las garantías constitucionales.»

*La Epoca* es mas laconica, pero sus noticias no son mas tranquilizadoras:

«Han corrido, dice, rumores graves respecto á Barcelona. Se ha dicho que la bandera roja ondeaba en lo fuerte: no es cierta la noticia, pero no negaremos que la inquietud es grande en la capital del Principado.»

El ministro de la Guerra se incomoda cuando algún diputado se rie de sus palabras. Pero ¿no ha de causar risa oír al general Córdoba defender los actos vergonzosos que se atribuyen á un capitán, diciendo que éste es *un muy liberal*?

De seguro el ministro de la Guerra se reiría para sus adentros al mismo tiempo que el Sr. Zugasti; de otro modo sería incomprensible la conducta del general Córdoba.

Al hacerse cargo ayer en el Congreso el Sr. Figueras de la negativa del presidente del Consejo de ministros á contestar á su pregunta referente á si el ministerio aceptaba ó no los proyectos de Hacienda del Sr. Ruiz Gomez, replicó que la falta de franqueza del Sr. Ruiz Zorrilla revelaba la gravedad del enfermo.

Este diagnóstico es general, pues en otro círculo oímos afirmar que el enfermo estaba tan malo que daba pocas esperanzas de vida.

Con las promociones publicadas ayer en la *Gaceta*, ascienden las hechas desde el día de San Antonio á 38, que se descomponen en esta forma: cinco tenientes generales, 10 mariscales de campo y 23 brigadieres. Estas 38 satisfacciones individuales cuestan á los contribuyentes 965.000 rs.

Viendo que la ley de quintas encuentra serias dificultades, parece que el ministro de la Guerra ha

indicado la conveniencia de que se celebren en el Congreso sesiones nocturnas, sin duda con el objeto de ver si pasa en la oscuridad lo que es imposible á la luz de las promesas radicales.

Aun aceptada como teoría, nos parece que ha de tener sus inconvenientes en la práctica. El primer ensayo no puede salir bien, porque los mismos que se proponen hacerlo habian anteriormente desacreditado el sistema.

Vuelve á estar á la orden del día el banquete conservador, del cual esperan algunos que las filas del partido se estrechen, mientras otros temen que se dé la voz de «rompan filas.»

*La Política* dedica el siguiente suelto á tan vital asunto:

«Algunos conservadores dinásticos, creyendo que la situación vacía y que pronto serán llamados á recoger la herencia del poder, vuelven á agitar la idea del banquete que fracasó días pasados.

El objeto es demostrar que están unidos, hacer ver que no son tan pocos como se dice y discurrir un rato, ya que los mas ardorosos no pueden hacerlo en las Cortes.

Para resolver definitivamente sobre el particular, se aguardaba la venida del Sr. Topete, el que parece no tiene mucha prisa por dejar á Cartagena, cuyos aires han aliviado mucho sus habituales padecimientos. Ayer ú hoy á debido ir á Escambrós á visitar la escuela inglesa, surta allí.

Volviendo al banquete, debemos decir, en honor de la verdad, que son mas los que lo temen que los que lo desean; y que en el número de los que no lo ven con gusto se hallan los hombres mas importantes del partido, los cuales no ocultan su recelo de que, por mucha prudencia que haya, lo que se quiere hacer aparecer unido parezca mas dividido de lo que realmente lo está.»

El mismo periódico hace este inocente comentario:

«El *Diario Español* dice que si el duque de la Torre no ha vuelto á poner los pies en Palacio «desde que fué despedido de la manera que todo el mundo sabe», ha obrado con arreglo á lo que su propia dignidad le ordenaba.

Como el Sr. Sagasta fué despedido del mismo modo que el duque de la Torre, como todo el mundo sabe, y á vuelta á poner los pies en Palacio, no sabemos si entenderá de indirectas.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia lo que se dice con relacion al estado de Puerto Rico en la carta que reproducimos en otro lugar, bajo el epígrafe de «Noticias de Cuba», dirigida desde la Habana al *Cronista* de Nueva-York.

Como por distintos conductos se reciben noticias idénticas respecto á la situación de nuestra pequeña Antilla, y como los días van pasando sin que el ministerio de Ultramar adopte la resolución que reclama el interés de España en Puerto Rico, no será extraño, si Dios no lo remedia, que tengamos pronto que lamentar, mas pronto tal vez de lo que el gobierno piensa, sucesos semejantes á los que han ocasionado y siguen ocasionando aun tantas desgracias en Cuba.

Desde que se verificaron las últimas elecciones debió haber comprendido el gobierno la necesidad de variar parte del personal que está al frente de la administración de aquella Isla.

¿Qué inmensa responsabilidad no será la del ministerio, si á pesar de tan repetidos avisos, no trata de impedir dos males que amenazan á la integridad del territorio!

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «Sigue el temporal en la línea del Mediterráneo, y en su consecuencia no han salido hoy los correos para Valencia y Barcelona.»

¿No será ese temporal de aquellos que promueve la voluntad de los hombres, y en los que para nada entra el estado atmosférico?

¿No tendrá relacion con la no salida del correo para Barcelona ciertos rumores que ayer circulaban acerca del estado de la tranquilidad en aquella capital?

Allá veremos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Dicen de Huesca que los republicanos de aquella ciudad tratan de levantarse en armas y tienen gente dispuesta para avisar á los de los pueblos inmediatos, que esperan de sus correligionarios órdenes para cumplirlos. El gobierno conoce perfectamente estos trabajos, y no es probable que por ahora se realicen tales propósitos.»

Con tal de que sean posibles, basta para que los habitantes de Huesca no duerman con tranquilidad, aunque el gobierno los conozca.

Lo que decimos de Huesca en el suelto anterior, podemos decir de la provincia de Jaén, al leer la noticia que tambien nos suministra el periódico noticiero.

«En Jaén, se dice, se han reconcentrado algunos puestos de la guardia civil, como medida preventiva, por haberse tenido noticias de que algunos agentes republicanos habian salido de Madrid para Linares con el propósito de alterar el orden público.»

Si á estas noticias añadimos las que circulan respecto á Cataluña, podemos decir con la *Gaceta*: «en el resto de la Península no ocurre novedad.»

Sin embargo de que ayer por la mañana celebraron una larga conferencia los dos *Ruices* del ministerio, en la sesión de la tarde no pudo contestar categóricamente el presidente del Consejo á la pregunta que el Sr. Figueras le dirigió sobre si el gobierno estaba conforme con los proyectos financieros del ministro de Hacienda.

Junta de la conferencia de por la mañana con la reserva de la tarde, resulta una crisis en ebullición.

El general Córdoba está ensayando el movimiento continuo con los jefes y oficiales del ejército español.

*La Correspondencia* se encarga de probar nuestro aserto.

Hoy se ha acordado el cambio de destino de varios jefes que mandan cuerpos.

¿Cuándo cambiarán de destino los españoles?

Dice *La Discusión*:

«El señor obispo de Salamanca ha dirigido una esposición á las Cortes contra el proyecto de arreglo del clero.

¿Con qué derecho?»

Artículo 17 de la Constitución:

«Tampoco podrá ser privado ningún español:

«Del derecho de dirigir peticiones individual ó

colectivamente á las Cortes, al rey y á las autoridades.»

Con ese derecho ha representado el señor obispo de Salamanca.

Ya nuestro colega *La Prensa*, uno de los periódicos martirizados por los radicales, nos ha dicho que ha sido privado del aire y de la luz, negándosele la lectura de la *Gaceta* y la entrada en el salon de conferencias.

He aquí ahora el martirio que se ha impuesto al *Debate* por la misma culpa.

Habla el interesado:

«¡Ah, situación, situación! En todo te reflejas y á todas partes llevas tu indignidad y tus miserias.

Cuando el juzgado de Palacio se presentó en nuestra redacción á secuestrar los ejemplares del número denunciado de oficio por supuestas ofensas al rey-Rivero, nuestros dependientes declararon que el director de *El Debate* está enfermo hace días; el juzgado, sin embargo, le citó personalmente á la Audiencia. Nuestro director respaldó la papalota de citación excusando por imposible su asistencia y designando el nombre de la persona que durante su enfermedad desempeña la dirección del periódico.

¿Cree alguien que esto ha sido suficiente al juzgado de Palacio? Nada de eso: como si se tratase de un criminal vulgar, como si el delito que se persigue fuese de tal naturaleza que la dilación en las prácticas judiciales envolviera la impunidad, esta mañana se ha presentado en casa de nuestro director un médico forense á reconocer á nuestro amigo y á dar fé de su enfermedad.

Esto es bochornoso; esto es ridículo; esto es grosero y tosco; esto es radical sencillamente. ¡Qué tiempos!

Ayer ha llegado á Madrid nuestro respetable amigo el Sr. D. Claudio Moyano.

Se encuentra en esta corte hace unos días el ilustre conde de Cheste, que acaba de sufrir la terrible pérdida de su señor hermano el señor marqués de Viluma.

Nuestro distinguido amigo permanecerá por ahora en Madrid, al lado de su apreciable familia.

Se ha repartido, lujosamente impreso, el primer tomo de la *Historia de Avila, su provincia y Obispado*, obra escrita por nuestro distinguido amigo el Sr. D. Juan Martín Carramolino, diputado y senador que ha sido varias veces por la provincia de Avila.

Por hoy no hacemos mas que anunciar la publicación de este precioso libro, de cuyo examen y critica nos ocuparemos próximamente. Entretanto recomendamos su lectura al público en general, y á nuestros amigos en particular.

En la primera sesión de la Cámara de los señores de Berlín, verificada el 22 del presente, fué elegido presidente el conde Othon de Stolberg, conservador liberal, por 84 votos contra 81 que obtuvo el principe de Puthus, conservador, habiendo aceptado el primero. Enseguida la Asamblea comenzó á discutir el proyecto de ley sobre la organización de los círculos.

El ministro del Interior declaró que no habia que pensar en modificar, en el sentido de la antigua legislación provincial, el espíritu de la ley que se discutía; pues era cosa imposible volver al sistema de los Estados feudales. Añadió que el gobierno no podría dejar de atender los deseos del pueblo que reclama la autonomía administrativa. Por último, declaró que la autonomía administrativa no es otra cosa que la aplicación á las leyes civiles del servicio obligatorio universal, que ya existe en el terreno militar, y al que debe Prusia su grandeza y poderío. [El servicio obligatorio universal] terminó diciendo el ministro; tal es la divisa del gobierno, divisa que ruega á la Cámara que acepte.

En el mismo día presentó el ministro de Hacienda en la Cámara de los diputados el proyecto de presupuesto para 1873, cuyos ingresos ascienden á 206.608.842 thalers, ofreciendo con relacion al de 1872 un aumento de 19.000.000 de thalers. Los ingresos ordinarios ascienden á 183.180.980 thalers y los extraordinarios á 23.521.726. El gobierno pide un crédito de 7.760.000 thalers para amortización de la Deuda; 4 millones y medio para dotación de los fondos provinciales, un millon para organizar la nueva administración de los círculos, dos millones y cuarto para indemnización de habitaciones á los funcionarios civiles y un gran aumento extraordinario en los gastos para atender á las necesidades de las escuelas públicas y del ministerio de los cultos en interés de las artes.

La Cámara acogió muy favorablemente las proposiciones del gobierno.

Los dos diputados de los distritos daneses del Schleswig en el Parlamento prusiano, los señores Kryger y Ahlman, acaban de ser reelegidos por gran mayoría de votos. El Sr. Kryger, diputado por Haderslev, obtuvo 185 votos contra 25, y el señor Ahlman, que representa la isla de Alsén y Sundev, 182 contra 28.

Ambas elecciones demuestran claramente que las simpatías danesas en estos dos distritos, objeto de litigio entre Alemania y Dinamarca, continúan siendo las mismas, sin que hayan disminuido en lo mas mínimo desde la guerra de 1864.

En la primera elección para la Dieta de Berlín, el número de votos daneses fué exactamente el mismo que en la que acaba de verificarse, mientras los votos alemanes, que en la primera ascendieron á 67, han descendido en la última elección á 53, lo cual arroja una disminución de 20 por 100 en las simpatías alemanas.

Por lo demás, estas elecciones no tienen mas que una importancia demostrativa, porque los dos diputados daneses se negaron á prestar juramento al rey Guillermo, á menos que no se les admita una reserva por su parte en lo que concierne á la ejecución del art. 5.º del tratado de Praga.

Como la Cámara declaró que semejante reserva es inadmisibles, los Sres. Kryger y Ahlman dimitieron sus cargos. Los habitantes daneses del Schleswig, para premiar su lealtad, los han reelegido despues tres ó cuatro veces y siempre presentan su dimisión para ser reelegidos.

De buen ó mal grado, las autoridades prusianas se ven obligadas á prestarse á esta especie de comedia de oposición pasiva, decretando siempre nuevas elecciones, y así continuarán las cosas hasta el día en que el art. 5.º del tratado de Praga reciba una ejecución leal por parte de Prusia.

El *Diario de Roma* de 22 del corriente dice que 17 comunidades orientales han reclamado contra la

supresión eventual de los conventos. Parece que la legación de Turquia ha entregado al gobierno italiano una nota cuyo objeto es poner á salvo los intereses de dichas comunidades.

Algunos periódicos de Roma pretenden que se ha aplazado la discusión del proyecto de ley relativo á la supresión de los conventos.

El conde y la condesa de Bourgoing fueron recibidos por Su Santidad el 21.

De París escriben con fecha 23 del actual al *Daily Telegraph* que el nuevo tratado de comercio anglo-francés terminará en 1876, pudiendo renovarse, si se anuncia, con seis meses de anticipación.

Un telegrama oficial recibido en Berlín anuncia la aparición del cólera en la ciudad rusa de Bialystock, provincia de Grodno.

A pesar de lo que decíamos ayer, tomándolo del *Ordre*, sobre haberse desistido del proyecto de reformas constitucionales en Francia, parece que, muy lejos de eso, se trata de llevarlo á cabo en la forma siguiente: se nombrará una comisión, no de treinta diputados, sino de cuarenta y cinco, es decir, de tres por cada sección, á la cual se someterá el examen de la proposición de reforma que será iniciada por el centro izquierdo.

Las reformas que deben proponerse, serán: 1.º Presidencia vitalicia. 2.º Vicepresidencia. 3.º Segunda Cámara. Y 4.º Renovación parcial de las Cámaras.

El número de diputados que habian firmado la proposición hasta el miércoles ascendía á mas de sesenta.

Vemos pues, que á pesar de cuanto se ha dicho en contra, M. Thiers continúa aherrojado á sus proyectos; los cuales sin embargo han de hallar á nuestro juicio, grande oposición, tanto en la extrema izquierda, cuanto en la derecha de la Asamblea.

## AL GENERAL VENTUROS.

«¿Con que es cierto, al fin, querido Venturos, que te ponas el segundo entorchado? Recibe mi parabien por el ascenso, y mi pésame por haber caído en desuso la disposición del ex-ministro Bassols referente á publicar las hojas de servicios de los generales, pues así pierdes la mejor coyuntura de dar á luz la tuya para admiración de las gentes y saludable estímulo de los jóvenes militares. Pero yo supliré el silencio de la *Gaceta*, y aunque solo cuente con el auxilio de mi flaca memoria, diré á presentes y venideros cuáles son tus méritos para subir tan alto. Si me equivoco, si caigo en errores que te lastimen, siempre te queda un buen medio de dejarme por embustero, publicando tú mismo en los periódicos tu hoja de servicios.

Yo soy uno de tantos que te vieron, en un canton próximo á Madrid, con el honoroso uniforme de soldado, cuando muchos tenientes coroneles y comandantes de los que hoy están á tus órdenes llevaban ya dos charreteras de plata. No tengo presente si llegaste á aprender la instrucción individual: lo que sí recuerdo perfectamente es que una buena mañana desapareciste del cuartel con motivo de haberte tomado de escribiente un jefe según él decir al alférez Barril, aquel viejo sevillano de tu escuadrón que ostentaba en su cuerpo indelebles señales de las lanzadas de Viana y de las cuchilladas de Lodosa, y que por cierto murió de consunción el mes pasado con un crédito contra el Tesoro de siete pagas; á razón de veinte pesos cada una; cuyo alférez, hombre de mucho sentido, hizo ta horóscopo en los siguientes términos: *es chico listo, tiene dos clases de letra, letra inglesa y letra murmurada; que Dios le ayude y no para hasta comisario é guerra*. Dados aquellos tiempos, justificaba el pobre Barril su fama de chistoso y exagerado, porque no era cosa tan llana encaramarse desde soldado á comisario.

Puiste, pues, á escribir, y escribiendo, escribiendo, te plantaste los entorchados de brigadier, sin ejercer jamás ninguna de las verdaderas funciones del militar, y sin vestir siquiera tu flamante cascaca mas que de tarde en tarde para lucirla en los besamanos. A una sola acción de guerra, que yo sepa, has asistido en tu vida, y te valió la faja de mariscal de campo: á otra refregas sospechas que estuviste á punto de concurrir, dado caso que se trabara, que no llegó á trabarse, y por estas sospechas de conato de escaramuza diz que te hacen teniente general. Esto es lo que se llama, amigo Venturos, agarrarse á un pelo.

Dime ahora francamente y en conciencia, ¿te parece bien justificada tu asombrosa y rápida carrera? ¿Pienzas que es en una oficina donde se conquista el generalato? Yo pienso que no: yo creo que el derecho de mandar treinta ó cuarenta mil soldados se conquista únicamente en los campos de batalla. Los oficinistas y los administradores debes contentarlos con menos, por ejemplo, con el porvenir que te aguardaba el alférez Barril; y de no contentarlos, libros sois de volver á las filas donde podéis ganar, corriendo los azares y peligros de la guerra, un puesto para el cual se requieren, además de estudios científicos, larga experiencia y hábitos de mando.

Con sumo disgusto firmó el gran Bonaparte la promoción de Rivin á general de brigada, no obstante ser un oficial de extraordinaria capacidad para los trabajos burocráticos; pero aquel iustre caudillo no podía sufrir la idea de que el grado de general se ganase á dar de un tintero. Concédese, y eso con repugnancia, que en los cuerpos de artillería é ingenieros cifra alguno la faja desprovisto de servicios de guerra, mas los llamados á dirigir los ejércitos se han de formar y adiestrar precisamente entre la tropa, pasando por todos los grados y dándose á conocer en el fuego.

Desearia, querido Venturos, hallar razones bastante sólidas y convincentes, á fin de que tú y otros muchos os penetréis de que se si basta una real orden para que cualquier jefe oscuro se adorne con las divisas y cubre el cuello de general, no alcanza á darle el necesario prestigio y ascendiente sobre sus subordinados, de lo cual se sigue grave daño al buen servicio y á los intereses de la nación. Irás tú, v. gr., el día menos pensado, á regir un ejército en campaña, y todos los individuos de él recibirán tu nombramiento con desagrado, diciendo, en mal disimuladas murmuraciones, que jamás te has visto al frente de una brigada, ni de un regimiento, ni de un batallón, ni de un escuadrón, ni de una compañía, ni siquiera de una miserable partida de veinte hombres; que no conoces la tropa sino por las relaciones nominales que has confectionado, que no sabes lo que es una guardia; que tus marchas has hiciste siempre en coche, y por último, que solo te has encontrado en una acción de guerra, y esa en poblado, por mas señas. Supon á tus oficiales y soldados llenos de cuanto benevolencia y longanimidad te plazcan, y dime, despues de todo, si te será posible inspirarles confianza en tu pericia.

Semejantes reflexiones debiera hacérselas antes que nadie, aquel á quien compete la justa distribución de las recompensas y de los cargos militares; pero á ti corresponde tener un poco de modestia renunciando desde luego ese ascenso de todo punto inmerecido, aunque no sea sino por respeto á la memoria de tantos nobles veteranos como han muerto en nuestros días con un solo entorchado, á pesar de sus esclarecidos hechos; por



